“mon amour, mon amour”

NADINE MARQUAND
DIRIGE A SU MARIDO
JEAN-LOUIS TRINTIGNANT

Valérie Lagrafe y Jean-Louis Trintignant son los intérpretes de «Mon amour, mon amour» primer largometraje de Nadine Marquand, la esposa del actor, que, por su parte, acaba de hacer sus primeras armas en la dirección.

DESDE que el cine existe, hace ya más de setenta años, se ha limitado prácticamente a estar hecho por y para los hombres. La mujer ha sido, si no de modo exclusivo, sí de manera general, puro objeto de inclinación erótica o, en el terreno puramente laboral, se ha visto limitada a cuelhaceres subalternos, salvo en alguna rama específica, como la del montaje y la secretaría de rodaje, en la que los nombres femeninos han avanzado. No quiere esto decir, naturalmente, que la presencia de una mujer en un estudio sea algo exótico, extemporáneo, pero sí que en los puestos responsables, y especialmente en los de la realización, la presencia femenina ha sido escasa. La progresiva emancipación de la mujer, de la que van siendo escenario los países más desarrollados, no ha hecho cambiar demasiado las cosas. El que en el último Festival de Venecia dos de los catorce filmes en concurso —«Juegos de noche» y «Las criatu-
tías—es que los directores por mujeres sigue constituyendo un hecho excepcional, a pesar de que, con todas las pocas que ocupan puestos importantes de trabajo, se hacen notar para el hombre en la suposición de que es este el que, en último término, ha de pagar... No obstante, hay, y ha habido, excepciones. Una de ellas, ya citada de Mai Zetterling y Agnès Varda, la primera procedente del campo de la interpretación y la segunda del de la fotografía, no son, sin embargo, las únicas. Ya antes de la segunda guerra mundial habían existido Germaine Dulac, en Francia; Diga Prohapen y Esther Choubl, en la U.R.S.S.; Elsa Ruiz Romero, en España; Varida Jaku- bowiska, en Polonia; Litz Refantatly y Leonine Sagan, en Alemania... Después vinieron Ida Lupino y Shirley Clarke, en Estados Unidos; Muriel Box, en Inglaterra; Jutta Schenzer, autora de Derenave y continuadora de su obra—, en la U.R.S.S.; Jocqueline Audry, Nicole Verède, Agnès Varda, en Francia; Ana Mercadal, en España; Mai Zetterling, en Suecia... En general, la mayoría de estas direcciones, si bien consecuencias a distintas escalas, obras aceptables, no realizaban un cine esencialmente femenino. Quizás la excepción más notable—el cine de Varda es femenino en ciertos aspectos, pero no en otros—sea la del primer película de Mai Zetterling, «Los enmascarados», en que todo está visto desde una óptica femenina, lo que no se confirma, o se confirma sólo en parte, en su segunda obra, ya citada. La última llegada a las filas de las mujeres que dirigen, Nadine Marquand, puede dar un nuevo paso en este sentido.

Hermana del actor Christian Marquand, antigua madrileña, esposa de Jean-Louis Trintignant, Nadine ha vivido siempre en estrecha relación con el mundo del cine. Ha realizado ya un

Trintignant, cuya celebridad está de x... Y Dieu crea las mujeres, ha visto aumentar su cotización a partir del éxito internacional de...
Un hombre y una mujer, de Lelouch.

...Siempre es interesante un filme realizado desde una óptica femenina, con mayor razón si se trata de una historia de amor.

CÉSAR SANTOS PONTENLA
(Fotos APIS-RADIAL PRESS)